

Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI

Fernando García, coordinador

María Eugenia Choque
Esther Sánchez Botero
Auki Tituaña
Sinesio López

FLACSO - ECUADOR
IBIS DINAMARCA

©2000 FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 232030
Fax: (593-2) 566139

ISBN: 9978-67-055-6
Coordinador: Fernando García
Coordinación editorial: Alicia Torres
Gestión editorial: Cecilia Ortiz
Diseño de portada y diagramación: Antonio Mena
Impresión: Editora Argudo Hermanos

Quito, Ecuador, 2000

Índice

Introducción	
Fernando García	5
 Primera parte	
Reconstitución de pueblos y nacionalidades indígenas	11
 La reconstitución del <i>ayllu</i> y los derechos de los pueblos indígenas	
María Eugenia Choque	13
 Aportes a la discusión	31
Blanca Chancoso	33
Marcelino Chumpi	39
Faustino Jahuirá	45
 Segunda parte	
Justicia indígena	55
 Reflexiones antropológicas en torno a la justicia y la jurisdicción especial indígena en una nación multicultural y multiétnica	
Esther Sánchez Botero	57
 Aportes a la discusión	85
Ariruma Kowii	87
Fernando García	93
Lucila Lema	99
 Tercera parte	
Autonomía y poderes locales	105
 Autonomía y poderes locales: el caso de Cotacachi, Ecuador	
Auki Tituaña	107

Aportes a la discusión	119
Victor Hugo Sanga	121
Diego Iturralde	125
Manuel Lema Cando	133
 Cuarta parte	
Democracia y participación indígena	135
 Democracia y participación indígena: el caso peruano	
Sinesio López	137
 Aportes a la discusión	179
Felipe Burbano de Lara	181
Guery Chuquimia	191

Blanca Chancoso*

Me interesa, inicialmente, reconocer la importancia que tiene este evento en la coyuntura actual, pues finalmente el tema indígena ha sido colocado sobre la mesa de discusión. También es importante que poco a poco podamos entendernos, que incluso entre nosotros, los mismos indígenas, podamos intercambiar algunas propuestas y experiencias vividas; y por eso, nuevamente mi reconocimiento para quienes nos dan la oportunidad de disertar en torno a temas sobre los cuales hasta ahora, sólo se han hecho experimentos o han sido tomados como temas de investigación solamente por personas foráneas y no por nosotros mismos. Entonces, es a ello a lo que deseo saludar en esta oportunidad.

Creo que hay algo que coincide con lo que María Eugenia ha dicho con relación al interés por rescatar desde el nombre propio de los indígenas y por retomar la autoridad con relación a nuestros objetivos en el Ecuador. En realidad, los indígenas hemos vivido un proceso de confusión que se ha provocado, en cierta medida, por las historias escritas generalmente por gente de fuera. Nuestra historia ha sido interpretada desde otras visiones y nunca desde nuestra vivencia. Es por ello que hasta ahora siguen siendo confusos incluso los nombres que nos han atribuido, el sistema de organización en el que hemos vivido, cómo era y, finalmente, por cómo se daban las condiciones de gobernabilidad, la cuestión de la distribución económica, las relaciones internas de los pueblos originarios, cómo los denominamos en el país, etc.

De acuerdo a las coyunturas y procesos que hemos vivido en las diferentes etapas, incluso hasta nuestra identidad ha ido perdiéndose. Y hablo de la identidad porque la persistencia y la supervivencia, la presencia misma de los pueblos indígenas hasta la actualidad, sí han dependido de una base propia en todos los aspectos.

Digo esto porque a nosotros nos sucedió algo así en todo el Ecuador. Muchos investigadores nos han atribuido distintas denominaciones: ‘aborígenes’, ‘autóctonos’, ‘tribales’, ‘nativos’, ‘originarios’ o con el nombre despectivo de ‘indios’ con el que siempre nos han tratado. Además, a manera de insulto, nos han llamado con otros nombres.

A través de las influencias de los procesos políticos vividos en otros países sudamericanos donde existen indígenas, y en aras de la igualdad, han intentado dar-

* Responsable de Relaciones Internacionales de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE-

nos el tratamiento de ‘campesinos’. Los gobiernos han manejado también este término, lo cual resulta muy fácil. Incluso yo empecé a convencerme de que era campesina.

Cuando se dieron avances en el proceso, comenzamos a preguntarnos ¿qué somos?, ¿somos campesinos? ¿por qué somos campesinos? Y si alguien nos llama ‘indios’, ¿por qué somos indios? ¿Qué significado tienen cada uno de esos términos para nosotros? Asimismo, el proceso de la organización ha perdido cierto tipo de identidad, y de esta manera nos hemos negado cierto tipo de derechos. Es importante mencionar que en Bolivia en el año 93, se inicia el rescate de lo propio a través de la reconstitución del *ayllu*.

Aquí en el Ecuador hemos vivido más bien un proceso de redefinición y de presencia. Desde el año 1946, cuando participamos con el nombre de ‘indios con la federación’, nuestras reivindicaciones se plantearon desde nuestra condición de trabajadores agrícolas, acción que conformó luego, la Federación Ecuatoriana de Indios -FEI-. Se trató de un movimiento de características sindicales.

Nuestro proceso de avance se definió en el Ecuador poco a poco desde los años 60, 70, hasta los 80. Se produjo luego un momento de reflexión desde la dirigencia, más que desde las bases. Desde las bases, entre los propios indios, sentíamos en carne propia que no éramos solo lo que nos decían. Sabíamos que valíamos algo más pero no lo podíamos expresar públicamente, con miras a que nuestras reivindicaciones fueran conocidas de mejor forma.

En este ámbito, la dirigencia cumplió un rol importante. Así como vivimos un proceso organizativo y de unidad, atravesamos por otro de redefinición de nuestra identidad, para conceptuar quiénes éramos. Dimos inicio a la reflexión, incluso con el respaldo de ciertos estudiosos que nos apoyaban consecuentemente. Nos interesaba conocer porqué nos habían atribuido las denominaciones de ‘etnias’ y qué significaba aquello, qué éramos nosotros.

Para otros puede resultar algo ocioso pensar en estos temas y no en otros; pero para nosotros esa es la base, partir de nuestra identidad, conocer quiénes éramos nosotros para saber lo que queríamos, hacia dónde íbamos y qué exigiríamos también ante el país. Estas acciones nos ayudaron mucho pues desde entonces empezamos a visibilizarnos como autores directos y a conseguir los avances hasta los cuales hemos llegado.

Creo que ha sido importante vivir este proceso que, a mi parecer, aún les hace falta en otros países como Perú y Bolivia. Si tomamos en cuenta que se trata de países con mayorías indígenas, veremos que aún les falta partir de su identidad. Existen indígenas que han estudiado y han escrito algo de su historia, pero al parecer aún les hace falta superar esas acciones para convertirse en actores mucho más activos, con presencia política y con un mayor ejercicio en este ámbito en sus países.

Existe el peligro de aparecer con una presencia racista desde el sector indígena hacia el resto de la sociedad no indígena. Se reivindica lo indígena con afirmación y amor, sin embargo, en la actividad real, hace falta mucha más presencia. Su

aparición se ha dado a partir del sindicalismo o sus demandas han sido planteadas como quejas, lamentos o en el extremo de una actitud racial que aún no ha sido expresada con mayor fortaleza. Se ha presentado simplemente como una forma de expresión.

Digo esto porque los indígenas ecuatorianos -no me interesa establecer comparaciones, sino más bien socializar esta experiencia- hemos partido de una profundización en torno a nuestra identidad. Ya desde los años 80 empezamos a hablar públicamente, seguros de lo que estábamos diciendo. No hemos logrado llegar a una investigación de fondo sobre las formas de denominación que nos han atribuido, pero hemos dado paso a una reafirmación de esta identidad, de lo que somos. A partir de ello hemos podido replantear lo político, entrar en esa esfera.

Sólo así afirmamos que 'no somos campesinos', somos 'nacionalidades indígenas' y nos ratificamos como tales. Según la observación que se nos formulara desde un inicio, existe el peligro de convertirnos en una nación dentro de otra. Sin embargo, es así como debemos ser vistos, pues sí se trata del asentamiento de una nación dentro de otra, se halla establecida dentro de esas raíces, se debe reconocer que existen esas bases.

Las nacionalidades indígenas no pueden ser vistas como ruinas arquitectónicas -por así decirlo- pues aún existen. Debe entenderse que el proceso de desarrollo de los pueblos indígenas se truncó de alguna manera. Se habla de los 'pueblos originarios', nosotros hacemos referencia a una reivindicación mucho más amplia, hablamos de 'naciones', de 'nacionalidades' para podernos identificar, para poder elevar nuestra autoestima como pueblos. También somos campesinos en cuanto a nuestra cotidianidad, pero no somos sólo eso sino también pueblos, somos nacionalidades, somos profesionales, ocupamos otros espacios, y es por eso que no aceptamos esta denominación de 'campesinos', como medio de generalización.

Pedimos se nos reconozca como nacionalidades indígenas, y cuando se busca lo particular somos los quichuas, los shuar en el caso de Ecuador, en el caso de Bolivia, los quichuas, los aymaras y según entiendo, hay otras nacionalidades, con su propio idioma, también en cada uno de esos países. Entonces, ¿por qué no exigimos se nos reconozca con esos nombres?

Es por eso que creemos importante el rescate y la recuperación. Si en Bolivia lo hacen a través de los *ayllus*, nosotros aquí nos hemos recuperado recogiendo nuestros elementos como nacionalidades, y también buscamos se reconozcan nuestros nombres propios, con nuestras autoridades.

Esa redefinición de nuestra identidad nos ha permitido dar un salto en el ámbito político y sentirnos en condiciones de igualdad. Nos hemos cerciorado de que sí somos nacionalidades. Funcionamos a nombre de la Confederación pero nos sentimos ya no como directivos o como sindicato sino como una representación ante el Gobierno por parte de las nacionalidades. Es por ello que los directivos nos reconocemos como el Consejo de Gobierno de las Nacionalidades Indígenas, porque lo integran los presidentes de las comunidades, los presidentes de las nacionalidades.

Vivimos un proceso de reestructuración para recuperar algo más propio, que nos pueda otorgar mucha más autoridad. El rescate de nuestra identidad, su reafirmación no deben divisarse como un regreso o como una estatización para quedarnos en el pasado, sino que más bien se lo debe tomar como una forma de reafirmación de lo que somos, para contar con la fuerza de autoridad y exigir el desarrollo frente a lo que vivimos en la actualidad.

Si queremos entrar en los procesos de globalización y modernización, no podemos dejar de ser lo que somos sin rescatar lo propio, para así no perder nuestros valores. Es allí donde radica el nivel de autoridad, el de gobernabilidad, el proceso de desarrollo económico para demostrar a la sociedad -lo cual también consideramos importante- que no somos un apéndice, como se nos ha concebido, ni los causantes del subdesarrollo de los países. No lo somos, es importante, por ello, partir de nuestra identidad, del rescate de nuestros valores para demostrar que sí hemos aportado durante 500 años con nuestra sabiduría, con nuestra ciencia, con nuestra propia gobernabilidad, que estamos aportando y buscamos desarrollar propuestas alternativas dentro de un proyecto político; que podemos avanzar mucho más allá ante la sociedad actual.

Cuando nos referimos a un cambio de estructuras, cambio de la sociedad ¿cómo concebimos ese cambio? Las formas de funcionamiento de nuestras propias sociedades pueden ser utilizadas en este proceso de cambio, pueden servir como un modelo, ¿por qué no? Si los pueblos indígenas existimos y lo que se vivió no lo hemos dejado de vivir. Somos un pasado, un presente y queremos seguir viviendo, por tanto tenemos que desarrollar también lo nuestro porque no vamos a negarnos a ser lo que somos.

El partir de la identidad ayuda a reafirmar y reclamar no solamente obligaciones, sino también a reclamar derechos, aquellos encaminados al ejercicio de acciones tendientes al desarrollo económico, político y social de nuestros pueblos. Derechos a la equidad de condiciones. La equidad no debe ser entendida solamente desde el punto de vista del género -hombre y mujer-, sino también de los pueblos, si hay diversidad de pueblos tiene que haber equidad. Tenemos que manejar ese nivel de exigencia frente al Gobierno. Se habla de una co-gobernabilidad, pero no se nos convoca en la toma de las decisiones, ello no significa co-participación.

Yo puedo ser indígena, llevar mi anaco, mi poncho, pero si estoy dentro de una línea política que no es la mía, en la que no hay una propuesta que nazca desde mi pueblo, no estaría representándolo, simplemente sería una persona que puede hallarse en conjunto con otros actores. Existe una confusión entre nosotros, queremos ser parte, mas no hacemos presencia ni alianzas en igualdad de condiciones, con propuestas nuestras, ni ubicamos los niveles de coincidencia política que puedan darse. Hay un error, nos hemos quedado en el mero rescate de lo nuestro sin llegar a concretar alianzas que puedan ser necesarias.

Otro punto que sería importante analizar radica en que con este reconocimiento de nuestros derechos, las demandas que formulamos deben rebasar los re-

clamos por casas comunales, caminos vecinales, la tierra para cada comunidad, la 'escuelita'. Debemos trabajar por la autonomía, pero a través de la reafirmación de nuestra identidad. Exigimos la autonomía; exigimos la autodeterminación -aunque al parecer debe hablarse de la 'libre determinación'-; exigimos la territorialidad, no en términos de dividir el país, ni de hacer un país dentro de otro, lo hacemos en términos de ejercer nuestro derecho de autoridad, de desarrollar nuestro pensamiento, incluso en lo referente a propuestas económicas, que puedan ayudar dentro del sistema comunitario planteado por nosotros. Esto es lo importante, el trabajo, la organización, que nuestros derechos se respeten, nuestros derechos al acceso de recursos para exigir un trato igualitario dentro de los Estados y en estos ámbitos.

Nuestros reclamos no hacen referencia a un espacio único, no radica nuestra aspiración en la creación de reservas indígenas; cuando exigimos nuestro derecho a la territorialidad, pedimos que se reconozcan las tierras para nuestros pueblos y lo hacemos en la esfera del país, pues no nos interesa solamente agruparnos entre indígenas o aislarnos.

Exigimos la plurinacionalidad, lo cual es importante puesto que demandamos de la sociedad no indígena, de los otros pueblos, se acepte la interculturalidad, que se nos respete, para así hablar de la igualdad como personas, la igualdad como humanos; en la medida que se respete el derecho a la diferencia, para poder desarrollarnos también como pueblos y que se nos reconozcan los aportes, el grano de arena que queremos entregar en el proceso político del país que también es nuestro; en su desarrollo, sin que se nos deje de lado. Hacen falta también nuevos planteamientos, y esa ha sido nuestra experiencia.

Todo esto ha reforzado nuestra capacidad de exigir e incidir en el caso del Ecuador. Se trata de procesos que vive cada país, este ha sido el nuestro. Con esta exigencia hemos podido incidir en las reformas constitucionales, para que se conviertan en leyes y que nuestras exigencias y planteamientos se retomen en las Cartas Constitucionales, en las leyes que rigen en el país en lo que se relacione con los pueblos indígenas, y no se lo haga a través de interlocutores sino desde nuestras propias iniciativas. Así, estaremos vigilantes de que todo ello se cumpla, es allí donde se marca la diferencia.

La iniciativa boliviana en torno al *ayllu*, puede ser importante como una estrategia de organización, soy partidaria de que se lo rescate para el desarrollo. No puedo opinar de cómo debe o cómo no debe hacerse, se trata de procesos y pasos cuyos resultados se verificarán más adelante y que también nos pueden servir, quizá en un momento dado optemos por el *ayllu* en lugar de la Confederación.

Cada pueblo tiene sus formas de vivir procesos en los que podemos aportar. Si para ese país el *ayllu* es importante, ojalá se lo pueda empezar a ofrecer como un modelo alternativo dentro de los cambios políticos que tiene que vivir el Ecuador, porque no debemos encerrarnos sólo en el caso de los indígenas, sino que debe ser una iniciativa que nazca de los indígenas para el país, porque no podemos negar que estamos inmersos en una sociedad.

¿Qué se hace desde los *ayllus* frente a las políticas económicas de Bolivia? ¿Están conformes con la gobernabilidad que mantiene el Estado boliviano? El modelo que ha presentado el gobierno boliviano, ¿ayuda al desarrollo de los *ayllus*? ¿Están siendo reconocidos, o qué niveles de reconocimiento han logrado como *ayllus* frente al Gobierno? Alcanzar una identidad eleva el nivel, permite que nos sentemos de igual a igual con los gobiernos para discutir también nuestras propuestas para no quedarnos aislados.

Aquí se ha vivido una experiencia que nos hace pensar que el racismo se está superando. Se reconoce, quiérase o no, que los indígenas estamos liderando en el caso de Ecuador en cuanto a la política. En los movimientos sociales, la sociedad civil ha confiado también en los indígenas, en las propuestas indígenas, para sumarse y apoyar estas luchas. Yo creo que eso también es importante. Los indígenas tendríamos que recuperar lo nuestro, plantearnos nuestros avances, pero también verlo como un proceso en el que vivamos la unidad con los otros sectores, cuando se llegue al momento de cambio.

Quiero hacerles partícipes en cierta medida, del proyecto político que tenemos los indígenas aquí, cuando manifestamos qué buscamos, por qué buscamos el cambio de estructura de la sociedad. Aspiramos a una sociedad más justa, humanitaria, comunitaria, que parta también de la cosmovisión de los pueblos indígenas. Puede ser que coincida con los procesos que han vivido otros países, puede concordar con el pensamiento de los ideólogos que han aportado en la lucha, en la liberación de nuestros pueblos, pero no quiere decir que nosotros estemos alineados y tomemos como patrones las propuestas de esos ideólogos, sino que estamos haciendo aportes desde nuestra visión del mundo. Es allí donde nos encontramos y a eso nos sumamos con otros ideólogos libertarios que han luchado por la justicia. Es así como estamos aportando.